

## VIAJE A ROMA

Lectura: Hechos 28:16-31

### I.- INTRODUCCION

Terminamos, con este libreto, el estudio del libro de Hechos; por supuesto que ha quedado mucho por decir, pero estimamos que cada hermano que nos ha acompañado en estas lecciones, tendrá las inquietudes necesarias para completar todo cuanto el Espíritu Santo quiera enseñarnos de estas páginas escriturales, que contienen abundante material para poner en práctica, no sólo en sus congregaciones, sino también en nuestra vida personal.

En este caso, nos encontramos con el relato del viaje a Roma y, naturalmente, ello tiene una riqueza espiritual muy grande; pero también deseamos agregar algunos datos, aunque breves, de la estadía en esa ciudad, y que nos servirán como una muy necesaria introducción a nuestro próximo estudio, que se referirá, precisamente, a la carta de Pablo a los Romanos. De manera que trataremos de coordinar ambas cosas en un solo libreto, procurando que el mismo sea lo más explícito posible.

### II.- LA MUERTE

El Apóstol Pablo, a lo largo de su vida, se encontró en numerosas oportunidades frente a la muerte, tantas como para expresar: "En muertes, muchas veces" (2 Co. 11:23); sin embargo, debemos aprovechar su viaje a Roma para hablar en particular de este tema, en razón de las variadas ocasiones en que debió afrontar ese peligro durante todo su recorrido. Además, en estos dos últimos capítulos del libro de Hechos, Lucas, que participó de esa travesía, puede describir perfectamente, como testigo presencial, la incontrovertible realidad de haber enfrentado, como nunca antes, en forma tan reiterada y variada, situaciones realmente muy difíciles.

Por supuesto que aquí nos estamos refiriendo a la muerte física, en este caso la única que estos siervos de Dios podían sufrir, desde el momento que ya poseían la vida eterna que la fe en el Señor Jesucristo les había asegurado. De manera que encontraremos en este relato una muy preciosa ayuda para todos los creyentes, por cuanto muchas veces nos hallaremos en similares o parecidas circunstancias y es muy importante estar preparados para tener la victoria en esos momentos que son realmente difíciles.

Dios había prometido a Pablo la oportunidad de testificar en Roma (Hch. 23:11), de manera que él tenía la absoluta seguridad que no podía morir hasta que no se cumpliera ese propósito divino; sin embargo, las luchas iban a ser muy duras y pondrían a prueba, en forma reiterada y profunda, la fe del Apóstol. Por otro lado estaban todos aquellos que formaban parte de la tripulación y pasaje del barco que los conducía hacia la capital del Imperio (276 personas), incluyendo muchos presos; por todos ellos, este siervo de Dios estaba rogando para que fueran salvos y llegaran vivos a destino; puesto que él se sentía responsable de los ataques diabólicos y de los cuales ellos indirectamente participaban. De manera que rogó al Señor y todos llegaron felizmente a Roma (Hch. 27:42-44); como una extensión de la gracia divina hacia los perdidos y a causa de los redimidos (Hch. 27:44).

### III.- PELIGRO DE MUERTE

El viaje fue de lo más accidentado que pudiera imaginarse y, durante el mismo, Pablo debió afrontar varias veces el peligro de la muerte, que se le presentó bajo diferentes formas y aspectos, que podemos resumir en tres casos principales y nos servirán para analizar nuestras propias vidas, aplicando el comportamiento del Apóstol a la personal necesidad de cada uno de nosotros:

1) Muerte por accidente: en este caso, nos estamos refiriendo al posible y luego efectivo naufragio que se produjo durante el viaje, y que fue anunciado por Pablo antes que ocurriera (Hch.27:10 y 21). Sin embargo, a pesar que no fue oído por los marinos en su oportunidad y las condiciones meteorológicas cada vez eran peores, él nunca perdió de vista su llamamiento y se comportó con absoluta seguridad en las peores circunstancias. Enfrenta la muerte con la mirada puesta en el Señor y su plena fe en la Palabra que El le había dado; por ello puede glorificarle y testificar a los hombres: "Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oído... pero ninguna pérdida habrá de persona de vosotros" (Hch.27:21-22).

2) Muerte en manos de hombres: Los judíos intentaron varias veces matar a Pablo, e inclusive presionaron a las autoridades romanas para que lo hicieran; sin embargo, como aun no había llegado su tiempo, no pudieron lograrlo; por el contrario y como extraña paradoja, ahora Dios utiliza al centurión romano para evitar que sea ajusticiado por los soldados (Hch.27:42-43). Este hecho tampoco produce la más mínima alteración en el Apóstol, sintiendo que está seguro en las manos divinas; porque sabe muy bien que no era digno de un siervo de Jesucristo morir junto a los homicidas y malhechores que le acompañaban, cuando él debía dar testimonio de su fe en la capital del Imperio.

3) Muerte por enfermedad: En este caso identificamos la picadura de una serpiente (que sería en todo caso un accidente), con una enfermedad (Hch.28:3-6), a los efectos de generalizar nuestra enseñanza a todas las posibilidades que se nos puedan presentar a nosotros y además, porque los síntomas producidos por esa picadura, son similares a los provocados por cierto tipo de dolencias que pueden alcanzarnos en nuestros días.

Por otro lado, el animal mencionado, es una figura de los demonios (Mt.3:7; 12:34 y 23:34); de manera que tenemos una hermosa lección cuando Pablo: "Sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció" (Hch.28:5). Podríamos decir que, como tantas veces lo hizo en el sentido espiritual, arrojando a los demonios al lugar de tormento, así también era librado de esta y cualquier otra enfermedad que pudiera sobrevenirle. Además, esta victoria le permitió dar testimonio a los naturales de la isla, que dejan de ver a un supuesto homicida para considerarle ahora como un dios (Hch. 28:4-6)

#### IV.- LA RAZON DEL VIAJE A ROMA

Ya hemos leído que Pablo fue conducido a esa ciudad porque había apelado a César (Hch.25:11-12); pero detrás de este hecho debemos ver los propósitos divinos para con Su siervo que, siendo el Apóstol de los gentiles, debía testificar en el lugar más importante de ese tiempo y ante el más sanguinario y cruel gobernante que había existido, el tirano Nerón. Desde luego que esto le iba a significar su martirio por causa del Evangelio; pero no podemos imaginar otra forma para terminar con la vida de alguien que, durante todo su ministerio cristiano, había padecido tremendamente por causa de su fe. Es decir, la corona de la vida (Ap.2:10) era necesaria para completar todos aquellos magníficos galardones que habrá de recibir en el Tribunal de Cristo, cuando sean juzgadas sus obras.

Naturalmente que también había preciosos propósitos en relación con los creyentes que habitaban en Roma, algunos de los cuales Pablo ya conocía y que tanto le amaban, como para trasladarse por muchos kilómetros con el fin de recibirle y acompañarle hasta la capital (Hch.28:15). Además, es muy interesante observar la magnífica oportunidad que se le presenta de predicar el Evangelio a los perdidos, a través de la recomendación hecha por el Tribuno Lisias y el centurión que le acompañó desde Cesarea; en efecto, tanto el capitán como el último de los soldados de la guardia pretoriana, que sumaban diez mil personas, tuvieron ocasión de oír a este fiel siervo de Jesucristo, durante su doble cautividad en Roma que, en total, insumió un tiempo de cuatro años; podemos imaginar, entonces, las veces que les habrá anunciado el mensaje de salvación a quienes le rodeaban (Hch.28:30-31; Fil.1:12-14).

## V.- LA ESTADIA EN ROMA

Ya dijimos que en Roma habfa un numeroso grupo de creyentes, a los cuales Pablo amaba tanto como aquellos a los cuales él habfa ganado para Cristo; por eso les escribió desde Corinto la importante carta que aparece en la Biblia y en la cual les manifiesta el profundo deseo que tenfa de conocerles y compartir con ellos los dones espirituales que posefan (Ro.1:10-11 y 15:22-33). Inclusive, al verles "dio gracias a Dios y tomó aliento" (Hch.28:15); en todo lo cual podemos notar la maravillosa obra que el Espíritu Santo realizó en ellos.

Además, existía en Roma una importante colonia judía que habfa levantado sus viviendas del otro lado del Tiber, donde Pablo hubiese ido de inmediato a predicarles el Evangelio; sin embargo, su condición de prisionero se lo impedía; es por ello que invita a los principales de ese grupo para que le visiten en la casa donde se aloja (Hch.28:17). Es frente a ellos que pronuncia el último discurso que registran los Hechos, con el propósito, como todos los dirigidos a sus hermanos de raza, de demostrarles que las profecías del Antiguo Testamento hallaban pleno cumplimiento en el Señor Jesucristo. Se puede observar, también en esta oportunidad, el esfuerzo realizado para que ellos aceptaran el mensaje de salvación y que le llevó todo el día, aunque con resultado muy pobre (Hch.28:23-24); hecho que, en definitiva, le permite señalar, una vez más, la universalidad del Evangelio, tanto como su creciente desarrollo (vers.28).

## VI.- ENSEÑANZAS

1) Debemos aprender del Apóstol, su dependencia absoluta de Dios en todos los momentos y bajo las más disímiles circunstancias (Fil.4:12-13).

2) Tenemos que dar siempre un claro y terminante testimonio de nuestra fe en el Señor Jesucristo y en la Obra que ha hecho y hace permanentemente por nosotros (Hch.1:8 comp2 Ti.1:8).

3) El ejemplo de Pablo es muy ilustrativo de cuál es nuestra obligación al respecto, por cuanto para él tenía la misma importancia un soldado romano que el emperador o una multitud (1 P.3:15).

4) No debemos temer a la muerte, ni a Satanás o los demonios; sino únicamente a Dios (Lc.12:4-5); lo cual significa llevar una vida de acuerdo con Su Santa Voluntad (1 Ts.4:1-8); en ese caso, El se encargará de librarlos de todo poder del enemigo (2 Ti.4:17; Stg.4:7).